

Brian

- POR BRIAN CASTRO -





CENIZAS

Por Brian Castro

Amé con fuerza a quien no supo amarse.
Creí en un futuro entre dos corazones rotos,
forjé sueños sobre ruinas y silencios,
me entregué entero, aún sabiendo que dolía.

Él, perdido en sus propios fantasmas,
arrastraba deudas, mentiras, tristezas viejas,
y un cuerpo que pedía cuidados que jamás quiso darse.

Yo, ingenuo, creí que el amor podía rescatarlo.
Entre caricias y noches vacías,
sentí mi propia luz apagarse lentamente,
como una estrella que ya no encuentra su cielo.

La tristeza tenía olor, tenía peso, tenía cenizas.
Hasta que un día, recordé quién era:
rompí mis propias cadenas,
y renací, brillando entre los restos,
como un fénix que no se arrodilla ante el pasado.

Hoy camino limpio, firme, renovado,
dejando atrás a quienes eligieron hundirse en sus propias cenizas.

Yo elegí volar.
Yo elegí vivir.



Raíces del viaje

Por Brian Castro

En la ruta del tiempo, los pasos resuenan,
buscando huellas que nunca estuvieron,
sobre senderos que nunca existieron,
en momentos que la brisa del viento detuvieron.

Resiliencia es el mapa, amor propio la guía
cada cicatriz un hito, cada caída, una vía.
Tropiezo y aprendizaje en cada encrucijada.

La vida es un viaje, una danza sagrada.
Los sueños son faros, iluminando el camino,
cada paso un susurro, cada elección, un destino.

Con el corazón abierto avanzamos sin apuro,
trazando nuestro rumbo, abrazando lo oscuro.
Y en cada abrazo, la familia es refugio
un lazo inquebrantable, un amor puro.

Sus risas son melodías, su apoyo, mi deseo
de estar juntos por siempre en la tormenta,
construyendo un cielo.

Raíces del viaje

Por Brian Castro

En las noches de dudas, sus voces son luz
con fe incondicional, me levantan, me dan su paz.
Son raíces profundas que nutren mi ser
en este viaje eterno, ayudándome a florecer.

Cada recuerdo compartido, un tesoro guardado,
en el lienzo del alma, un cuadro entrelazado.
Así, entre abrazos y palabras sinceras
forjamos nuestra historia, con las almas enteras.





Ruido blanco

Por Brian Castro

Hay quienes le temen al eco,
corren a abrazos prestados
como si el silencio
mordiera.

Se atan al primer cuerpo tibio
que les tape el hueco,
que les preste una historia
aunque no sea propia.

Confunden compañía
con anestesia,
y se olvidan que hay paz
en la voz interior,
aunque duela al principio
como un invierno sin frazadas.

Yo aprendí a sostenerme solo,
a dormirme escuchándome
sin miedo a lo que digo
cuando nadie responde.

Ruido blanco

Por Brian Castro

No vine a ser el parche
de ninguna fuga.
Soy mi refugio.
Y eso no se negocia.

Porque al final,
cuando se apagan las voces
y caen las máscaras,
la única compañía que no se va
es la que uno cultiva en soledad.

Y no hay abrazo más sincero
que el de estar en paz
con uno mismo.





Yo sólo quería estar

Por Brian Castro

No era amor,
era otra cosa,
algo más callado,
algo más simple.
Algo como compartir el frío,
sin hablar del fuego.

Yo me acerqué,
como quien deja el abrigo,
en la silla de al lado.
Él, como quien enumera
lo que prefiere,
antes de mirar.

Y entre todo eso,
una frase me tocó,
sin tocarme.

Yo no lo amaba,
ni buscaba su deseo.
Solo quería quedarme,
hacerme amigo
de su rareza.

Yo sólo quería estar
Por Brian Castro

Pero igual me dolió.
Como duele,
cuando alguien no ve,
que uno está.





Tacto a la Distancia

Por Brian Castro

Hay quien mide
el agua por su ruido,
las flores por su borde,
la sombra por su forma.

Hay quien cree
que un gesto es un plano,
y que un rostro
se puede leer
como si no temblara.

A veces,
cuando cierro los ojos,
veo cómo alguien
me dibuja al revés.

Y me callo.
Porque algunas voces
no preguntan,
solo apuntan.



La libertad fue mía

Por Brian Castro

Hay quienes llegan como espejismos.
Hablan con palabras duras,
con la boca llena de silencios,
y creen que la frialdad es sinónimo de fortaleza.

Se envuelven en distancias,
se pintan de dureza,
y al final solo revelan que nada los sostiene.

Yo los miré de frente.
Vi el truco detrás del espejo,
el vacío disfrazado de grandeza.

No es la ausencia lo que duele,
sino la manera en que convierten la cercanía en piedra,
como si todo lo cálido fuese un error a corregir.

Nunca supieron sostener lo frágil,
nunca aprendieron que la ternura también es fuerza.

Pero al final, yo crucé esa sombra.
La vi de cerca y no me detuvo.

La libertad fue mía

Por Brian Castro

Dejé que quedara hablando solo,
como un fantasma
que repite frases gastadas en pasillos vacíos.

Aprendí que toda máscara tiene grietas.
Bajo ese disfraz de dureza
solo se escucha un eco hueco,
un ruido seco, como de paredes sin ventanas.

Y por fin comprendí.
No era mi reflejo el que se rompía,
era la ilusión la que se desmoronaba.

No hubo despedida,
solo un portazo suave,
un eclipse breve,
y el recuerdo de un rostro
que nunca aprendió a ser humano del todo.

Por eso, al girar la llave.
Cerré la puerta con calma,
sin ruido, sin culpa.
Y en ese silencio,
la libertad fue mía.



Flores en la baldosa

Por Brian Castro

Hubo días en que el sol no salía,
pero igual clareaba el cielo.

Días de platos sin llenar
y espejos que no devolvían cuerpo.

La casa era un murmullo espeso,
una especie de otoño sin viento.

El agua no encontraba mi piel
y el cepillo,
una reliquia quieta en el tiempo.

Me hablaban las paredes bajito,
con voz de telaraña y de suspiro.

Y yo, entre sombras y silencios,
dibujaba puertas con el ruido.

La cabeza era un subte sin mapa,
un tren que se olvidaba del andén.

Y en los bolsillos,
solo tenía preguntas sin su vuelto.

Flores en la baldosa

Por Brian Castro

Pero un día, nadie sabe bien cuándo,
empezó a colarse un rayo entre las cortinas.

Y aunque costaba, abrí la ventana.
Y aunque temblaba, me quedé en la esquina.

Ahora camino distinto, ¿viste?
Con barro en las suelas, sí,
pero firme.

Con cicatrices que no escondo,
porque cuentan mejor que mil selfies.

Ya no me lavo por costumbre,
sino por abrazarme un poco.

Ya no le esquivo al espejo,
que ahora me guiña el ojo.

Proyecto como quien planta albahaca:
con fe, con tierra bajo las uñas,
con la certeza de que el sol,
siempre vuelve
aunque a veces tarde.













Rebelión

Por Brian Castro

Me perdí entre penumbras y reflejos,
en la idea que armé de vos.
Quedó un sabor que el tiempo no borra,
una marca que me hizo mirar distinto.

Aprendí a soltar lo que pesa,
a cambiar lo que duele,
a caminar ligero, con la piel despierta,
sin rencores que me aten...
pero sí con memoria.

No hay vuelta atrás,
tu rostro me atormenta,
con esa máscara que sabes usar tan bien.
Me recuerda que no hay que confiar:
cuando menos lo esperás,
el ángel se inclina y deja ver al demonio.

Me voy limpiando por dentro,
dejando atrás lo que no suma,
y avanzando, con dudas y aprendizajes,
hacia un camino que es solo mío.

Soy de mente abierta: sé mirar desde ambos lados,
el paraíso y el infierno, porque la verdad siempre
respira en los extremos.

- Brian Castro

Brian

- POR BRIAN CASTRO -